

LA TEORÍA EN LA PSICOLOGÍA APLICADA A LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE*

Resumen

Teoría significa, primariamente, contemplación. Con esta primera acepción se quiere presentar una reflexión sobre la organización general de las ciencias que coexisten en el ámbito de la actividad física y el deporte. En este sentido, se quiere destacar especialmente la necesidad de ir perfilando continuamente nuestro papel científico y profesional dentro de aquel ámbito.

Teoría, en una acepción más utilizada, quiere referir cada una de las construcciones intelectuales que se pueden encontrar en todas las disciplinas de un ámbito concreto. Con esta acepción, hablar de teoría significa profundizar en una dimensión fundamental de la actividad científica que es la de presentar una explicación completa y ordenada de los fenómenos naturales. En este sentido, la reflexión y el debate teórico son necesarios dentro de la psicología como actividad connatural a la disciplina. Por otro lado, el contexto científico del ámbito concreto de la actividad física y el deporte obliga a realizar un esfuerzo de delimitación teórica de fenómenos concretos; lo cual significa una ayuda muy relevante a la hora de fijar la actividad científica y profesional de los psicólogos en aquel ámbito.

Con la atención a la doble vertiente del concepto de teoría, se defiende una actitud abierta y reflexiva de los psicólogos que les permita mantener un criterio y una autonomía dentro del complejo mundo de intereses de todo orden que confluyen en la sociedad científica actual.

En el Congreso del Deporte Catalán celebrado recientemente, se organizó una mesa sobre el estado actual de la psicología del deporte. Mi participación se centró en ofrecer una perspectiva que era como una primera impresión ante el panorama que he vivido y que observo en nuestro ámbito profesional. Ahora me dispongo a ampliar aquella perspectiva continuando con el propósito de hacer una reflexión que pueda ser útil al trabajo y la formación de los psicólogos y otros profesionales en el ámbito deportivo.

Palabras clave: psicología, epistemología, educación física, deporte.

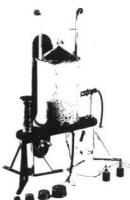
Teoría es orientación general

Como se dice en el resumen, el sentido inicial del concepto de teoría es el

de contemplación. Esta palabra se ha convertido en sinónimo de pasividad y pérdida de tiempo pero en su sentido original nos sugiere un trabajo de investigación activa del saber mediante una actividad bastante tensa como es la de la reflexión sobre el conocimiento y la participación de nuestro trabajo en conseguir este conocimiento.

En la mesa redonda que he mencionado, presenté diferentes determinantes presentes en la definición de la psicología y, particularmente, de la psicología aplicada al deporte. Citaba el enfoque científico básico, las necesidades deportivas concretas, la actividad profesional de cada psicólogo y las creencias y los prejuicios sociales sobre lo que es psicológico y qué nos corresponde hacer a los psicólogos. Como conclusión de aquellas consideraciones, propugnaba una reflexión académica, tranquila y como distante. Esta es la reflexión que quiero hacer ahora. Y empiezo, precisamente, invitando a todo el mundo a realizar una reflexión general que sirva de ensayo de una orientación general; es decir, a una contemplación del universo en el que trabajamos y nos movemos. Todo, entendiendo que la orientación general es una cosa deseable, ya que significa el estado óptimo del hombre que conoce.

* Conferencia inaugural de las XI Jornades de Psicologia de l'Activitat Física i de l'Esport.



La orientación general es necesaria en un ámbito interdisciplinar

No se debe pensar que mi invitación a una orientación general es una obsesión humanista pasada de moda y que sólo interesa a algunos nostálgicos que sueñan con los griegos y con filosofías caducas. Debo decir, sin embargo, que la obsesión humanista nos iría bastante bien aunque sólo fuera por la falta de discursos globalizantes e integradores de las ciencias. Pero no quisiera ir tan lejos. Me limitaré a constatar que una actitud inteligente de los psicólogos que trabajamos en el ámbito de la actividad física y del deporte es aquella que se somete a la evidencia de que nos encontramos en un ámbito interdisciplinario y que el diálogo con todas las demás disciplinas que configuran este ámbito es completamente necesario.

La naturaleza de este diálogo es de reflexión y orientación general; es decir, es de carácter contemplativo sobre lo que debe hacer cada disciplina en sus aproximaciones a los fenómenos únicos de la actividad física y el deporte. Para decirlo de una forma más sencilla: orientación general significa preguntarse y formarse sobre qué hace cada disciplina y cada científico o profesional en aquel ámbito.

Esta actividad científica más básica y contemplativa no se está haciendo, a pesar de la intención vulgarizada que se observa cuando se habla de enfoques interdisciplinarios. No creo que quiepa ninguna duda sobre esta falta de diálogo teórico general si se observa como se están realizando actualmente los planes de estudios en ciencias de la actividad física y el deporte. La impresión es que ultra la preocupación de asegurar un contrato laboral por la presencia de unos créditos obligatorios, privan las correla-

ciones de fuerzas, el sectarismo y la incomunicación interdisciplinaria e interprofesional. Se constata, así, la ausencia de la actividad científica más general y más necesaria en la interdisciplinariedad científica.

En estas circunstancias cabe preguntarse si realmente se produce conocimiento e, incluso, si no estaríamos en la cultura del postconocimiento si se me permite parafrasear una expresión de moda; en la cultura lo que importa es estar ahí y hacer algo; y no importa demasiado saber cuál es la forma de estar, qué se realiza ni la relación que lo que se hace tiene con todo lo que hacen los demás.

No quiero dar la impresión de querer ofrecer una visión amarga de las cosas. Más bien quiero reclamar el espíritu científico y dialogante de los psicólogos que nos ha caracterizado hasta ahora. Lo que surge del hecho de ser una profesión joven, con gran preocupación teórica y metodológica y no sujeta ni a privilegios de clase profesional ni a prejuicios negativos sobre otras profesiones. No deberíamos perder el empuje en este sentido.

Centrarse en la aplicación no puede comportar dejar la teoría

Los psicólogos de la Associació Catalana de Psicología de l'Activitat Física i l'Esport actuamos profesionalmente centrándonos en la aplicación de los conocimientos psicológicos a diferentes aspectos y situaciones de educación y de entrenamiento deportivo. Este trabajo aplicado tiene como principal característica su agradocimiento. Quiero decir: se trata de una actividad profesional que ofrece reconocimiento y, bastante a menudo, aprecio tangible.

En este contexto cabe notar como la inmediatez con que el trabajo psicológico se ve recompensado constituye la base de unos vínculos que si bien son apreciables no son garantía de profesionalidad. Me explicaré. Normalmente los psicólogos se mueven dentro de unos esquemas de acción aplicada que les satisfacen precisamente porque quedan reforzados por los frutos de la intervención. De esta forma se crean esquemas teórico-prácticos que se convierten en una especie de recetario que facilita la acción e incluso una cierta relajación de la acción cotidiana.

Lo que podríamos denominar "casamiento teórico-práctico" puede tener el inconveniente de abortar todo el discurso más general y reflexivo que he apuntado más arriba. Este es un riesgo que deberíamos evitar. Y deberíamos evitarlo por muchas razones. La primera es para no limitar la teoría psicológica general a la teoría particular y desestimar así aportaciones psicológicas potencialmente aplicables. La segunda es para no desligar una teoría particular del contexto del pensamiento psicológico general y del debate interdisciplinario que puede ayudar a valorar e incluso mejorar esta teoría particular. No quiero poner ejemplos para no señalar un modelo particular; no obstante, todos somos conscientes de la enorme proliferación de los modelos *ad hoc* en psicología aplicada al deporte que se mantienen con una desconexión, a nuestro parecer indeseable, respecto de la psicología básica y general. Quizás este sea el momento de realizar una primera cita que refleje una actitud general encaminada a crear paradigmas —esto es, esquemas teóricos— a partir del trabajo de campo en psicología aplicada al deporte. Pienso en un artículo de Martens (1979) que ha tenido el honor de ser publicado en castellano (Riera, Cruz, 1991) y en otro del mismo autor en la

misma línea pero más reciente (Martens, 1987). En estos artículos se hace apología de la investigación de campo pero sobre todo de las teorías del deporte y para el deporte: "Evidentemente, necesitamos pasar más tiempo observando la conducta en el deporte y construir nuestras propias teorías científicas para el deporte" (p. 60).

Sin duda que el camino que propuso Martens venía a reforzar todavía más el pensamiento psicológico aplicado que busca teorías directamente ligadas a las acciones de intervención. Es evidente que como psicólogos aplicados debemos buscar formas de actuar que sean efectivas, lo que está en la base del pensamiento de aquel autor; pero también me parece evidente que promocionar la creación de teorías unívocamente ligadas a la acción aplicada significa empobrecer definitivamente nuestra disciplina, contribuyendo además a la tendencia histórica de evitar el diálogo teórico interdisciplinar, base de la orientación y el saber más general.

Es por ello que entiendo que la propuesta de Martens es impertinente y debilita el esfuerzo general de la psicología por integrar contenidos y organizarse. No hace falta decir que no se trata de negar toda la razón a un pensamiento como aquel; no hay duda de que a menudo faltan referentes teóricos a las necesidades de acción que se nos presentan. También cabe decir que, en una dirección contraria, tampoco parece haber dudas sobre el hecho de que algunos referentes psicológicos básicos han sido obviados y silenciados. En este sentido, aportaciones del ámbito del condicionamiento y de la percepción no son tenidos en cuenta en las aplicaciones de la psicología a la actividad física y el deporte a pesar de su pertinencia explicativa.

El tema fundamental no es hacer una lista de agravios. El tema fundamental es señalar el camino que lleva hacia una psicología de técnicas y, según como, de sectas o grupitos teóricos, frente a la idea más racional y superior, a mi entender, de un paradigma psicológico general; paradigma que, en primer lugar, permita la coordinación teórica y práctica de todos los psicólogos y, en segundo lugar, permita el diálogo interdisciplinar que sitúe a la psicología dentro del universo de disciplinas científicas como miembro de pleno derecho —por decirlo así.

En principio, la psicología no ofrece modelos teóricos de aplicación sino de representación-explicación de los fenómenos psíquicos o mentales

En el citado artículo de Martens hay otro aspecto a considerar: la propuesta que los psicólogos generen modelos para generar técnicas o procedimientos de intervención. Hay diferentes expresiones que lo sugieren como son la de sustituir las batas por los chándals o la de sustituir modelos psicológicos básicos por modelos de campo, no de explicación sino de intervención.

A menudo he considerado aquella idea de Ribes y López (1985) en el sentido que la psicología es una ciencia de análisis que se propone representar y explicar los fenómenos psíquicos en su singularidad y en sus procesos, mientras que otras disciplinas —entre las que cabe incluir la educación y el entrenamiento— son disciplinas tecnológicas que sintetizan los conocimientos que provienen de las disciplinas básicas y los particularizan en cada ámbito y situación concreta de aplicación.

Tengo la sensación de que muchos otros psicólogos comparten esta visión, pero a la vez también tengo la sensación de que la realidad cotidiana obliga a romper este esquema de interacción científica, invitando continuamente a los psicólogos a intervenir y a generar modelos de aplicación y técnicas de intervención.

Llegados a este punto, la idea de teoría como orientación general sirve para darse cuenta, creo yo, de cómo el momento histórico de evolución social y científica ha obligado a la psicología a realizar este papel supletorio en todos los ámbitos de aplicación, sustituyendo parcialmente el trabajo de los profesionales aplicados como los médicos, los educadores, los entrenadores y otros. Ahora bien, que en un momento histórico estemos realizando un rol sustitutorio no significa que, a largo plazo, deba seguir siendo así. Yo me inclino a pensar que en el futuro los educadores físicos y los entrenadores reclamarán su profesionalidad y procurarán tener conocimientos psicológicos que integrarán a otros mecánicos, fisiológicos y sociológicos y que procurarán aplicar sintéticamente en cada situación de educación y de entrenamiento.

El tema da para mucho y a menudo hemos hablado de ello en las reuniones de la ACPE. Ahora bien, hay algo que debemos afirmar con rotundidad: nadie podrá sustituir a los psicólogos en la producción de conocimiento sobre los fenómenos psíquicos, ya sea en formulaciones generales ya sea en formulaciones próximas a las situaciones concretas de aplicación. La producción científica sobre los fenómenos mentales nos corresponde y, a la vez, nos permite asegurar nuestra presencia plenamente legítima en el ámbito de la actividad física y el deporte.

Como idea general y conclusión afirmo que el diálogo interdisciplinar dará frutos si se delimitan las actividades científicas y se reconocen las



circunstancias históricas que les afectan eventualmente.

Teoría también es sinónimo de construcción intelectual científica

He querido comentar en primer lugar la acepción de teoría como contemplación o reflexión general para comentar después la acepción de teoría como sinónimo de modelo teórico. Entiendo que esta segunda acepción es, en efecto, secundaria; aunque sea fundamental en la definición de la psicología como ciencia particular. Quiero decir: hacer ciencia no tiene el techo en una disciplina particular sino que tiene su techo en el conocimiento más general que permite situar a cada disciplina en el contexto de otras teniendo en cuenta su interdependencia e integración funcional.

Si nos ceñimos al ámbito psicológico, no hay duda de que parte del trabajo científico profesional consiste en la lucha entre modelos teóricos. Digo esto con plena conciencia de que, a menudo, esta lucha ha comportado ansiedad y desasosiego. Pero no debería ser así: la lucha entre modelos teóricos es conatural a la ciencia psicológica básica y deberíamos aprender entre todos a realizar esta lucha sin implicarnos personalmente y sin que se derivasen otras consecuencias que no fuesen los cambios académicos y científicos pertinentes.

Creo que esta concepción dialogante, por decirlo de una forma más suave, de la ciencia se encuentra poco desarrollada entre nosotros. Entiendo que en nuestras latitudes tendemos a comprometernos con teorías como si fuesen bellezas con las que se quiere compartir toda una vida... Una teoría, sin embargo, es un instrumento, no una finalidad. Y la lucha o el diálogo teórico es

la forma de progresar confrontando teorías. Este es un trabajo que nos corresponde realizar y que no podemos eludir como psicólogos.

Ahora bien, el aspecto teórico que quiero destacar no es el de la lucha o discusión, por ejemplo, entre los modelos conductistas y los cognoscitivistas, ni por supuesto avivar viejas polémicas entre psicologías superficiales y psicologías profundas. Lo que quiero destacar es la necesidad de modelos teóricos globalizantes que muestren la naturaleza y el alcance de los fenómenos psíquicos; es decir, modelos generales del comportamiento psíquico. Creo que esta es una dimensión olvidada en el debate teórico.

Se deben valorar primordialmente los modelos teóricos psicológicos más generales y comprensivos

Algunos de nosotros hemos venido hablando desde hace tiempo del modelo explicativo de campo propuesto por Kantor (1967/1978) y promocionado por Ribes (Ribes y López, 1985). Este modelo tiene la característica de ensayar una representación general y naturalista de los fenómenos psicológicos y esto, creo, ha sido decisivo en nuestro interés por trabajar con él. Quizás se hará más inteligible este interés si apuntamos que algunos de nosotros proveníamos de un modelo teórico que aunque pretendía ser general resultaba restringido. Me refiero al modelo de condicionamiento operante que nos resultó corto e inaplicable a fenómenos fundamentales en el ámbito de la actividad física y el deporte como es, en mi caso, la anticipación perceptiva-motriz.

Ahora bien, aquel modelo explicativo de campo era una propuesta genérica e incompleta que requería y requiere de-

sarrollos. No pretendo entrar en esta temática aquí. Parte de mi trabajo teórico (Roca, 1989, 1992) lo he encaminado a concretar un desarrollo de aquel modelo explicativo, que sirviera también a una comprensión más satisfactoria de los fenómenos psicológicos presentes en el ámbito deportivo.

La psicología aplicada a la actividad física y el deporte es la aplicación de toda la psicología en aquel ámbito y no una rama de la psicología o una psicología particular

Possiblemente, muchos de nosotros hemos iniciado y desarrollado nuestra actividad profesional partiendo de un modelo psicológico y de unas pautas técnicas que hemos intentado adecuar al ámbito deportivo. Personalmente empecé así pero, tal como os decía más arriba, pronto se me impuso la idea de que la psicología aplicada a la actividad física y el deporte consistía en llevar a este ámbito todos los contenidos psicológicos pertinentes.

No hace falta decir que esta forma de entender el trabajo del psicólogo en este ámbito casa con la propuesta de búsqueda de modelos psicológicos generales.

De esta forma, el objetivo se centra en dar cuenta de todo el entramado funcional de la conducta humana que incluya de forma explícita una aproximación a todos los fenómenos y procesos psicológicos que se dan en la realización de actividades físicas y deportivas.

Los modelos particulares pueden ser útiles al trabajo individual por razones diversas, pero los modelos generales son útiles en la contextualización e interpretación de los más particulares,

sean estos más básicos o más aplicados. Por esta razón cuando hablamos de psicología aplicada al deporte teóricamente debemos estar hablando de las aplicaciones posibles de *toda* la psicología a este ámbito. También es por esta razón que hay que hacer teoría: para descubrir todos los contenidos psicológicos que tienen relación con nuestro ámbito de aplicación y para presentarlos de una forma integrada ante los educadores físicos y entrenadores deportivos.

Un modelo teórico psicológico debe incluir una conceptualización de la técnica y la táctica deportivas

Durante bastante tiempo los psicólogos del deporte se han centrado en los temas de autocontrol emocional, la motivación, el afrontamiento de situaciones de competición, el control de la atención y otros aspectos ligados conceptualmente, a mi entender, a los fenómenos básicos del condicionamiento negativo y a su interferencia en las acciones deportivas. Creo que se ha tendido a dar la idea de que los fenómenos psíquicos o mentales son fenómenos básicamente relativos a la denominada esfera afectiva. El psicólogo como consejero más o menos maternal o como preparador de lo personal, ha venido, creo yo, a fortalecer aquella concepción blanda y quizás también un poco cursi de la psicología.

Sé que esta caricatura es un poco injusta pero quiere reflejar el decantamiento de las aplicaciones de la psicología en unas prácticas más bien restrictivas. Es evidente, y hay que reconocerlo, que todo lo que se refiere al aprendizaje y al comportamiento motor ha sido otro universo de desarrollos de aspectos psicológicos aplicados a la actividad física. Más allá de estos últimos descriptores

que a menudo han resultado sectarios, la psicología debe mostrar la pertinencia de presentar los fenómenos perceptivos como fenómenos más genéricos y que incluyen aquel universo dentro de sí; por esta razón se ha hablado y he hablado de conducta perceptivo-motriz. En esta línea se debe afirmar ahora que la comprensión de la acción técnica admite también el análisis y las aportaciones de la psicología de la percepción.

Técnica significa adecuación del movimiento corporal a las exigencias físicas que comporta cada deporte o actividad física en general, atendiendo de manera fundamental a las posibilidades y limitaciones que comporta la estructura anatómica humana. Ahora bien, aquella adecuación que exige tener en cuenta las leyes biomecánicas también exige atender al aprendizaje individual de cada acción adecuada y de todas las variables que pueden alterar histórica y actualmente cada una de aquellas acciones. Siendo así, el análisis psicológico es plenamente pertinente y necesariamente útil a los entrenadores.

En la misma línea argumental hay que poner como objetivo el análisis de las acciones tácticas. Táctica significa entendimiento con un fin deportivo. Soy muy sintético en la definición pero creo que convendrán en la idea de que táctica es, esencialmente, entendimiento interactivo. Esto me parece perfectamente aplicable a los deportes de equipo tanto para describir la interacción entre los miembros de un mismo equipo como para describir la interacción ajustada a las acciones tácticas de los contrarios. No quiero ni abundar en el tema ni entrar en otras distinciones necesarias como las que hacen referencia al concepto de táctica individual y estrategia. Más bien quiero señalar que el concepto de táctica y otros relativos a la programación y referenciación de las acciones deportivas nos remiten inequívocamente al concepto de enten-

dimiento humano y que este término "entendimiento" ha caracterizado desde antiguo uno de los fenómenos fundamentales de la psicología.

No quiero dejar de mencionar, llegados a este punto, el trabajo de Riera (1989) sobre el aprendizaje de la técnica y la táctica por la dirección que señaló respecto al trabajo psicológico y su potencial implicación en la descripción, explicación e intervención en aquellos aspectos deportivos fundamentales.

Quiero añadir, sin embargo, que en aquel trabajo no se realizó una diferenciación clara entre técnica y táctica ya que si bien funcionalmente pueden ser considerados fenómenos equivalentes no lo son en cuanto a finalidad. A mi entender, la técnica es ajuste o adaptación psicofísica y la táctica es ajuste o adaptación psicosocial. Esta diferenciación permite señalar que, más allá del hecho de que hay aprendizaje en ambos casos, hay diferentes fenómenos psicológicos. Fenómenos que nos remiten al tema general de la percepción por un lado y por el otro al tema general del entendimiento humano, dentro del contexto teórico general del ajuste psicosocial. Valga esta referencia y estas consideraciones para introducir la conclusión a este apartado: el hecho deportivo que a menudo es esquematizado bajo los conceptos de técnica y táctica contiene aspectos psicológicos. Siendo así, la psicología aplicada a la actividad física y el deporte debe plantearse ampliar su análisis, teorización y aplicaciones a los aspectos más fundamentales y distintivos del hecho deportivo; aspectos que, a su vez, nos remiten a los temas más fundamentales de la psicología.

Desde esta perspectiva y atendiendo a los diferentes ámbitos concretos de la psicología aplicada a la actividad física y al deporte, se pueden no sólo buscar aplicaciones sino que también se pueden ofrecer ampliaciones y reconsidera-



raciones teóricas a los modelos generales. Pensemos en las aportaciones que se pueden hacer a partir de los conceptos de técnica y táctica pero también en aportaciones a la psicología evolutiva o a la psicología social.

Alguien quizás pueda pensar que esta propuesta representa una complicación de la concepción de la psicología del deporte. De hecho lo es: significa exigir a los psicólogos que trabajamos en este terreno que hay que dar cuenta de todos los aspectos que se pueden relacionar con la psicología. No obstante, debemos ser conscientes de que somos muchos y que una sociedad académica como la nuestra se constituyó para organizarse en aquella atención global al fenómeno deportivo. Pero todavía hay otra razón, de evitación, pero razón al fin y al cabo. Es la de que existen posiciones académicas reduccionistas, por un lado, y, por otro, tendencias holísticas que de una forma u otra están copando muchos de los contenidos de los que deberíamos responder los psicólogos. Me referiré sólo a un ejemplo de las últimas. La denominada "praxiología" fue difundida por Parlebas (1981) como ciencia de la acción motriz, y Hernández (1993), en un trabajo de presentación de un número monográfico de la revista *Apunts de Educación Física y Deportes*, realiza una delimitación de las pretensiones y los centros de interés de aquella disciplina que entran de pleno en el nivel de análisis y teorización psicológica de la actividad física y el deporte. Temas como la intencionalidad, la orientación espacial y temporal, el aprendizaje de reglas, la comunicación interpersonal y otros temas son un claro ejemplo de ello. La consideración de esta propuesta de una nueva ciencia es más inquietante cuando resulta que es la inspiradora de muchas tesis doctorales que actualmente están haciendo en el INEF de Cataluña profesores jóvenes.

Teoría significa posibilidad de ser un profesional autónomo y consciente dentro del universo profesional general

Quiero acabar haciendo una consideración general sobre la importancia del trabajo teórico en la doble vertiente de reflexión general y de construcción intelectual de modelos de representación.

Esta reflexión quiere destacar la importancia de este tipo de actividad científica que permite situar nuestro trabajo en el lugar que le corresponde y, además, permite escoger los centros de interés científico según dicta el saber que tenemos y no dependiendo del criterio de otros. En un mundo en que lo que priva son las posiciones de fuerza y de número, no estaría mal que los criterios y las justificaciones teóricas tuvieran cabida, máxime si se trata de un mundo académico. Entiendo que este es el camino para dotar a la psicología de entidad y solidez dentro de la sociedad científica y dentro de la cultura.

Existen sin embargo otros aspectos positivos que resultan de la actividad teórica: permiten tener un criterio. La falta de criterio me parece desplorable y así, por ejemplo, me ha producido cierta lástima observar que algunos psicólogos asisten a congresos internacionales y vuelven con la novedad a informar sobre qué se debe investigar y publicar; como el delegado nacional orienta sus acciones según le dicta la multinacional... Por supuesto que hay formas más sutiles y más potentes mediante las que se nos marcan pautas de actuación sobre las que no tenemos criterio ni reflexión respecto a su interés y pertinencia. Hacer ciencia no es esto, es poder decir sobre qué investigar y qué publicar en base a la reflexión teórica y el conocimiento que se tiene de los fenómenos

que se estudian. La dependencia ideológica, por decirlo con otras palabras, es síntoma de provincialismo pero sobre todo significa dejadez de la función científica superior que debe tener cualquier profesional y que es la de tener una orientación sobre los principios y las razones que justifican su acción. Digo todo esto con el convencimiento de que la psicología del deporte será una disciplina respetada y útil no porque nos llenemos la boca de palabras del ámbito deportivo ni tampoco porque hablaremos de lo que otros profesionales quieren que hablamos; lo será porque demostraremos que sabemos de qué —de qué fenómenos— hablamos y mostremos con claridad qué relación tienen con la realidad de la actividad física y el deporte.

Bibliografía

- HERNÁNDEZ, J. (1993) "La praxiología motriz". *Apunts. Educación Física y Deportes*, 32, 5-9.
- KANTOR, J.R. (1967/1978) *Psicología Interconductual*. México: Trillas.
- MARTENS, R. (1979) "About smocks and jocks". *Journal of Sport Psychology*, 1, 94-99. Publicado en J. Riera y J. Cruz (Eds.) (1991) *Psicología del deporte*. Barcelona: Martínez Roca.
- MARTENS, R. (1987) "Science, Knowledge, and Sport Psychology". *The Sport Psychologist*, 1, 29-54.
- PARLEBAS, P. (1981) *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice*. París: Insep.
- RIBES, E., LÓPEZ, F. (1985) *Teoría de la Conducta*. México: Trillas.
- RIERA, J. (1989) *Fundamentos del aprendizaje de la técnica y la táctica deportivas*. Barcelona: Inde.
- ROCA, J. (1989) *Formas Elementales de Comportamiento*. México: Trillas.
- ROCA, J. (1992) *Curs de Psicologia*. Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- ROCA, J. (1994) "Una composició de lloc dels psicòlegs de l'esport". *Full Informatiu de l'Associació Catalana de Psicología de l'Esport*. Número 34.